



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 5 de septiembre de 2007

San Gregorio de Nisa (2)

Queridos hermanos y hermanas:

Os propongo algunos aspectos de la doctrina de san Gregorio de Nisa, de quien ya hablamos el miércoles pasado. Ante todo, san Gregorio de Nisa manifiesta una concepción muy elevada de la dignidad del hombre. El fin del hombre, dice el santo obispo, es hacerse semejante a Dios, y este fin lo alcanza sobre todo a través del amor, del conocimiento y de la práctica de las virtudes, "rayos luminosos que brotan de la naturaleza divina" (*De beatitudinibus* 6: PG 44, 1272 c), en un movimiento perpetuo de adhesión al bien, como el corredor que avanza hacia adelante.

San Gregorio utiliza, a este respecto, una imagen eficaz, que ya se encontraba presente en la carta de san Pablo a los Filipenses: *épekteinómenos* (Flp 3, 13), es decir, "tendiendo" hacia lo que es más grande, hacia la verdad y el amor. Esta expresión icástica indica una realidad profunda: la perfección que queremos alcanzar no es algo que se conquista para siempre; la perfección es estar en camino, es una continua disponibilidad para seguir adelante, pues nunca se alcanza la plena semejanza con Dios; siempre estamos en camino (cf. *Homilia in Canticum* 12: PG 44, 1025 d). La historia de cada alma es un amor colmado sin cesar y, al mismo tiempo, abierto a nuevos horizontes, pues Dios dilata continuamente las posibilidades del alma para hacerla capaz de bienes siempre mayores. Dios mismo, que ha sembrado en nosotros semillas de bien y del que brota toda iniciativa de santidad, "modela el bloque. (...) Limando y puliendo nuestro espíritu forma en nosotros a Cristo" (*In Psalmos* 2, 11: PG 44, 544 b).

San Gregorio aclara: "El llegar a ser semejantes a Dios no es obra nuestra, ni resultado de una potencia humana, es obra de la generosidad de Dios, que desde su origen ofreció a nuestra naturaleza la gracia de la semejanza con él" (*De virginitate* 12, 2: SC 119, 408-410). Por tanto,

para el alma "no se trata de conocer algo de Dios, sino de tener a Dios en sí misma" (*De beatitudinibus* 6: PG 44, 1269 c). De hecho, san Gregorio observa agudamente: "La divinidad es pureza, es liberación de las pasiones y remoción de todo mal: si todo esto está en ti, Dios está realmente en ti" (*ib.*: PG 44, 1272 c).

Cuando tenemos a Dios en nosotros, cuando el hombre ama a Dios, por la reciprocidad propia de la ley del amor, quiere lo que Dios mismo quiere (cf. *Homilia in Canticum* 9: PG 44, 956 ac), y, por tanto, coopera con Dios para modelar en sí mismo la imagen divina, de manera que "nuestro nacimiento espiritual es el resultado de una opción libre, y en cierto sentido nosotros somos los padres de nosotros mismos, creándonos como nosotros mismos queremos ser y formándonos por nuestra voluntad según el modelo que escogemos" (*Vita Moysis* 2, 3: SC 1 bis, 108).

Para ascender hacia Dios el hombre debe purificarse: "El camino que lleva la naturaleza humana al cielo no es sino el alejamiento de los males de este mundo. (...) Hacerse semejante a Dios significa llegar a ser justo, santo y bueno. (...) Por tanto, si, según el Eclesiastés (Qo 5, 1), "Dios está en el cielo" y si, según el profeta (*Sal* 72, 28), vosotros "estáis con Dios", se sigue necesariamente que debéis estar donde se encuentra Dios, pues estáis unidos a él. Dado que él os ha ordenado que, cuando oréis, llaméis a Dios Padre, os dice que os asemejéis a vuestro Padre celestial, con una vida digna de Dios, como el Señor nos ordena con más claridad en otra ocasión, cuando dice: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (*Mt* 5, 48)" (*De oratione dominica* 2: PG 44, 1145 ac).

En este camino de ascenso espiritual, Cristo es el modelo y el maestro, que nos permite ver la bella imagen de Dios (cf. *De perfectione christiana*: PG 46, 272 a). Cada uno de nosotros, contemplándolo a él, se convierte en "el pintor de su propia vida"; su voluntad es la que realiza el trabajo, y las virtudes son como las pinturas de las que se sirve (*ib.*: PG 46, 272 b). Por tanto, si el hombre es considerado digno del nombre de Cristo, ¿cómo debe comportarse? San Gregorio responde así: "(debe) examinar siempre interiormente sus pensamientos, sus palabras y sus acciones, para ver si están dirigidos a Cristo o si se alejan de él" (*ib.*: PG 46, 284 c). Y este punto es importante por el valor que da a la palabra cristiano. El cristiano lleva el nombre de Cristo y, por eso, debe asemejarse a él también en la vida. Los cristianos, por el bautismo, asumimos una gran responsabilidad.

Ahora bien, Cristo, recuerda san Gregorio, está presente también en los pobres; por consiguiente, nunca se les debe despreciar: "No desprecies a quienes están postrados, como si por eso no valieran nada. Considera quiénes son y descubrirás cuál es su dignidad: representan a la persona del Salvador. Y así es, pues el Señor, en su bondad, les prestó su misma persona para que, a través de ella, tengan compasión los que son duros de corazón y enemigos de los pobres" (*De pauperibus amandis*: PG 46, 460 bc).

San Gregorio, como decíamos, habla de una ascensión: ascensión a Dios en la oración a través

de la pureza de corazón; pero esa ascensión a Dios se realiza también mediante el amor al prójimo. El amor es la escalera que lleva a Dios. Por eso el santo obispo exhorta vivamente a sus oyentes: "Sé generoso con estos hermanos, víctimas de la desventura. Da al hambriento lo que le quitas a tu estómago" (*ib.*: PG 46, 457 c).

Con mucha claridad san Gregorio recuerda que todos dependemos de Dios, y por ello exclama: "No penséis que todo es vuestro. Debe haber también una parte para los pobres, los amigos de Dios. De hecho, todo procede de Dios, Padre universal, y nosotros somos hermanos, pertenecemos a un mismo linaje" (*ib.*: PG 46, 465 b). Así pues, insiste san Gregorio, el cristiano debe examinarse: "¿De qué te sirve el ayuno y la abstinencia si después con tu maldad haces daño a tu hermano? ¿Qué ganas, ante Dios, por el hecho de no comer de lo tuyo, si después, actuando injustamente, arrancas de las manos del pobre lo que es suyo?" (*ib.*: PG 46, 456 a).

Concluamos estas catequesis sobre los tres grandes Padres de Capadocia recordando una vez más el aspecto importante de la doctrina espiritual de san Gregorio de Nisa: la oración. Para avanzar por el camino hacia la perfección y acoger en sí a Dios, llevando en sí al Espíritu de Dios, el amor de Dios, el hombre debe dirigirse con confianza a él en la oración: "A través de la oración logramos estar con Dios. Pero, quien está con Dios está lejos del enemigo. La oración es apoyo y defensa de la castidad, freno de la ira, represión y dominio de la soberbia. La oración es custodia de la virginidad, protección de la fidelidad en el matrimonio, esperanza para quienes velan, abundancia de frutos para los agricultores, seguridad para los navegantes" (*De oratione dominica* 1: PG 44, 1124 a-b).

El cristiano reza inspirándose siempre en la oración del Señor: "Por tanto, si queremos pedir que descienda sobre nosotros el reino de Dios, se lo pedimos con la potencia de la Palabra: que yo sea alejado de la corrupción, que sea liberado de la muerte y de las cadenas del error; que la muerte nunca reine sobre mí, que no tenga nunca poder sobre nosotros la tiranía del mal, que no me domine el adversario ni me haga su prisionero por el pecado, sino que venga a mí tu reino para que se alejen de mí, o mejor todavía, se anulen las pasiones que ahora me dominan y subyugan" (*ib.* 3: PG 44, 1156 d-1157 a).

Terminada su vida terrena, el cristiano podrá dirigirse así con serenidad a Dios. Al hablar de esto, san Gregorio piensa en la muerte de su hermana santa Macrina y escribe que ella, en el momento de la muerte, rezaba a Dios con estas palabras: "Tú, que tienes en la tierra el poder de perdonar los pecados, perdóname para que pueda tener descanso (cf. *Sal* 38, 14), y para que llegue a tu presencia sin mancha, en el momento en el que sea despojada de mi cuerpo (cf. *Col* 2, 11), de manera que mi espíritu, santo e inmaculado (cf. *Ef* 5, 27) sea acogido en tus manos, "como incienso ante ti" (*Sal* 140, 2)" (*Vita Macrinae* 24: SC 178, 224). Esta enseñanza de san Gregorio es válida siempre: no sólo debemos hablar de Dios, sino también llevar a Dios en nosotros mismos. Lo hacemos con el compromiso de la oración y amando a todos nuestros hermanos.

Saludos

Saludo cordialmente a los visitantes de lengua española. En particular, a los distintos grupos y parroquias venidos de España, Chile, México, y de otros países latinoamericanos. Saludo de modo especial a los directivos y miembros de CajaSur, de Córdoba: que esta entidad, fundada por la Iglesia, siga inspirándose en los valores cristianos y en la doctrina social católica, y esté siempre al servicio de la sociedad, sobre todo de los más necesitados. Muchas gracias.

(En alemán)

También yo en estos días realizaré una peregrinación y me alegra la próxima visita a Austria con ocasión del 850° aniversario del santuario de Mariazell. El lema de mi viaje es "Mirar a Cristo". Esta invitación se dirige a todos aquellos para los cuales Cristo es el Señor de nuestra vida. Que Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias.

(En polaco)

A vuestra oración encomiendo a los niños y a toda la juventud que ha comenzado el nuevo año escolar y catequístico. Que con la gracia de Dios y con la ayuda de los profesores desarrollen sus talentos y crezcan en santidad de vida.

(A los peregrinos húngaros)

En estos días se inaugura el año escolar. Os recomiendo las clases de religión.

(En lengua croata)

Que vuestras casas, como la de Nazaret, sean lugares de fe firme, de amor recíproco, de paz constante y de trabajo diligente, a fin de que la bendición de Dios acompañe siempre a vuestras familias.

(En italiano)

(A los Misioneros y Misioneras de la Caridad con ocasión del décimo aniversario de la muerte de la beata Teresa de Calcuta)

Queridos amigos, la vida y el testimonio de esta auténtica discípula de Cristo, cuya memoria litúrgica celebramos precisamente hoy, son una invitación a vosotros y a toda la Iglesia a servir siempre fielmente a Dios en los más pobres y necesitados. Seguid su ejemplo y sobre todo sed instrumentos de la misericordia divina.

Saludo a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. Queridos *jóvenes*, al reanudar después de las vacaciones las habituales actividades cotidianas, intensificad también el ritmo de vuestro diálogo íntimo con Dios y comprometeos a difundir su luz y su paz en vuestro entorno. Vosotros, queridos *enfermos*, buscad apoyo y consuelo en nuestro Señor Jesucristo, que continúa su obra de redención en la vida de cada hombre. Y vosotros, queridos *recién casados*,

esforzaos con la ayuda divina por hacer que vuestro amor sea cada vez más verdadero, duradero y solidario.

(A los participantes en el simposio internacional sobre la salvaguardia del ambiente en el Ártico)

Mañana, en la costa occidental de Groenlandia, Su Santidad Bartolomé I, Patriarca ecuménico de Constantinopla, inaugurará un simposio titulado: "El Ártico, espejo de vida". Deseo saludar a todos los participantes —varios líderes religiosos, científicos, periodistas y otras personas interesadas— y asegurarles mi apoyo a sus iniciativas. La tutela de los recursos hídricos y la atención al cambio climático son asuntos de suma importancia para toda la familia humana. Animado por el creciente reconocimiento de la necesidad de salvaguardar el medio ambiente, os invito a todos a uniros a mí orando y trabajando por un respeto cada vez mayor de las maravillas de la creación de Dios.

© Copyright 2007 - Libreria Editrice Vaticana

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana